

La obra termina con unas convincentes conclusiones (pp. 117-121) y una completa y exhaustiva bibliografía sobre el tema (pp. 123-138), en la que echamos de menos el estudio de F.J. González García, *El catálogo de las naves. Mito y parentesco en la épica homérica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, en el que el autor se aproxima al mismo espacio geográfico desde otra perspectiva, pero atiende al análisis genealógico y de parentesco de los héroes mencionados en el catálogo homérico.

En este riguroso trabajo, Bocchetti propone el estudio de la geografía homérica desde una perspectiva novedosa y diferente. Tierras, ríos y montañas identifican a los héroes o sus ancestros y son símbolos que expresan identidades y sentidos de pertenencia. Así, a partir de ciudades, epítetos y rótulos geográficos se va construyendo el espacio en el catálogo. Nos parece acertada la consideración del catálogo como un mapa cultural en el que se plasma por primera vez una concepción panhelénica, que luego, históricamente, se desarrollará cuando los griegos se enfrentan con los persas. Es interesante y pertinente el campo que la autora deja abierto para estudiar las genealogías como textos geográficos del mismo modo que se resalta la importancia visual en la poesía oral.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

ESQUILO, *Tragedias*, IV. *Coéforos*. *Euménides*, edición e introducciones Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, traducción y notas Esteban CALDERÓN DORDA, Madrid, CSIC (Alma Mater), 2010, 98 pp. ISBN 978-84-00-08981-8.

Hace ya cincuenta años que el CSIC viene editando clásicos grecolatinos en las cuidadas ediciones bilingües de la colección "Alma Mater". De los trágicos griegos, Sófocles ha sido editado al completo y Eurípides cuenta ya con seis volúmenes. Con este volumen cuarto de las *Tragedias* de Esquilo, en que han visto la luz en 2010 *Coéforos* y *Euménides*, concluye la *Orestíada* y resta tan solo por editar *Prometeo Encadenado*.

El trabajo conjunto de Francisco Rodríguez Adrados (responsable del prefacio, las introducciones, los textos griegos y sus correspondientes aparatos críticos) y Esteban Calderón Dorda (autor de las traducciones y sus notas), continúa el esfuerzo que el primero iniciara en 1997 con su discípula, ahora fallecida, Mercedes Vílchez Díaz. Juntos publicaron *Los persas* (1997), *Los siete contra Tebas* y *Las suplicantes* (1999), así como *Agamenón* (2006) que, ante la desaparición de su colega, hubo de concluir Rodríguez Adrados en solitario, contraviniendo parcialmente la premisa de la colección de incluir únicamente traducciones nuevas. Y es que el profesor Rodríguez Adrados ya había sido autor de una de las mejores traducciones de Esquilo a nuestra lengua en 1966. Por esta misma razón, el cuarto Esquilo de "Alma Mater" está dedicado al recuerdo de ella y lleva la firma de Esteban Calderón, asiduo colaborador de la colección y traductor de los volúmenes quinto y sexto de Eurípides.

Como en los volúmenes precedentes, hay que alabar en este la exquisita y cuidada edición, que proporciona a la vista y al tacto el adecuado marco en el que apreciar el rigor y belleza de los textos griegos y españoles. Si alguna diferencia presenta este cuarto Esquilo con respecto a los anteriores es la revisión de la bibliografía general, que el profesor Rodríguez Adrados ha considerado oportuno poner al día en forma de suplemento a la de 1997. En lo demás, la edición es idéntica a las anteriores, incluyendo para cada una de las tragedias una introducción, una bibliografía, el texto con su aparato crítico y su traducción con el de notas.

Las introducciones se ocupan de manera concisa de situar las dos piezas en esa unidad que es la *Orestíada*, de explicar la tradición de la saga hasta que fuera asumida por Esquilo y de poner de relieve la fuerza e implicaciones con que el más antiguo de los trágicos griegos la dotara. Rodríguez Adrados comprende como pocos el pensamiento de Esquilo, por eso su análisis de las obras resulta tan certero y sus introducciones constituyen un estímulo a una más atenta lectura. Todas aquellas cuestiones referentes al teatro griego, el mito y los ciclos literarios, la vida, el pensamiento y obra de Esquilo, el contexto histórico y cultural, la crítica literaria y la transmisión de los manuscritos, fueron abordadas ya por él en la prolija introducción general de 1997 y no se repiten aquí. No obstante, el autor aporta también en las introducciones la pertinente información sobre las estructuras de las tragedias y su métrica, así como las indicaciones precisas sobre el texto y su edición, para el que ha seguido principalmente el manuscrito M y consultado las ediciones de P. Mazon en Belles Lettres (1949), O. Murray en Oxford (1953), D. Page en Harvard (1972) y M.L. West en Teubner (1998), a las que añade las de M. Ewans en Dent (1995), M. Untersteiner en Hakkert (2002), S. Goldhill en Cambridge (2003), L. Bardollet, B. Deforge y F. Jouan en Laffont (2001). Como editor poco amigo de las conjeturas, ofrece un texto conservador y opta por no eludir los lugares difíciles de un autor que fue considerado oscuro incluso por los antiguos. El aparato crítico, que mejora y revisa el de su propia traducción, es positivo, amén de cómodo y escueto.

El resultado es un texto bien presentado, muy legible y riguroso, en el que apenas se encuentran erratas. Y esto gracias al concienzudo trabajo del editor y el traductor, así como de José María Lucas de Dios, quien ha revisado el volumen completo. Cabe señalar, a pesar de ello, un descuido en el inicio de *Coéforos* (v. 2): σύμμαχος τ'αἰτουμένω en lugar de σύμμαχος τ'αἰτουμένω.

Si el texto griego de las tragedias es bueno, las traducciones y notas de Esteban Calderón no lo son menos. Pero, como en la valoración de un texto literario entran en juego criterios estéticos, es lícito que uno prefiera para la versión castellana de las tragedias un tono más o menos poético, una reproducción mayor o menor de las estructuras de la lengua original, etc. Todas las combinaciones son válidas, siempre y cuando el traductor sea fiel al original y consecuente con las decisiones que vaya tomando. Esteban Calderón ha cumplido con todos los requisitos.

Como traductor de poesía, debía escoger entre la prosa y el verso. Los primeros traductores de Esquilo, el trágico menos y más tarde vertido a nuestra lengua, Fer-

nando Segundo Brieva Salvatierra (1880) y Juan Ramón Sales (1941), optaron por el verso. Sin embargo, Esteban Calderón, siguiendo la tendencia predominante en los últimos tiempos, traduce las tragedias en prosa, con un lenguaje más coloquial en las partes dialogadas y más elevado en los coros. Quizá podría haberse servido de sus amplios conocimientos de la métrica griega para intentar una prosa rítmica y poética en las partes corales, como hiciera Rodríguez Adrados en su momento y, después de él, José Luis Calvo Martínez (1984), pero, al igual que Bernardo Perea Morales (1986), ha optado por una prosa homogénea. Así la traducción resulta muy asequible, su tono, cercano, y su estilo, poco retórico. En lugar de reproducir los efectos de estilo con otros análogos del español, que hubieran preservado la oscuridad, y también la poesía, de Esquilo, se ha tendido a la paráfrasis de los pasajes difíciles. De este modo se evita una dependencia excesiva de las notas y se localizan bien los paralelos griegos. Parece probable que fuera precisamente el carácter bilingüe de la edición el que moviera al traductor a proponer una versión en prosa, a fin de que la confrontación de los textos resultara más sencilla.

En las notas, cuyas dimensiones son variables pero nunca excesivas, Esteban Calderón aclara aspectos filológicos, culturales y literarios. En cierto sentido su aparato de notas amplía el de Rodríguez Adrados, fijándose además en el de José Luis Calvo. Su mayor mérito, a nuestro modesto juicio, consiste en no escatimar referencias a otros autores y obras, así como el de remitir a la bibliografía pertinente, siempre que un tema resulte susceptible de ser ampliado.

Gracias a este reciente volumen, los filólogos disponemos de un nuevo instrumento para el estudio de Esquilo, una herramienta de hermosa factura, planteada y elaborada con tanta seriedad como amor por el trabajo bien hecho.

Helena GONZÁLEZ VAQUERIZO
Universidad Autónoma de Madrid

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *Επιγραφές Πολυρρήνιας*, Atenas, Υπουργείο Πολιτισμού και Τουρισμού (Δημοσιεύματα του Αρχαιολογικού Δελτίου αρ. 103), 2012, 264 pp. ISBN 978-960-386-028-0.

La publicación de *corpora* epigráficos supone siempre una destacada contribución para el conocimiento de la Antigüedad por el valioso material de primera mano que proporciona. Si esa publicación cuenta además con una edición de notable calidad y reúne por primera vez todo el material epigráfico conocido de una ciudad concreta, su contribución se vuelve aún más valiosa, pues permite conocer la historia, la organización y la lengua de dicha ciudad a través de sus propias fuentes. Este es el caso del libro que reseñamos, *Inscriptiones de Polirrenia*, de Ángel Martínez Fernán-